

**UNA TAREA DE TODO EL PARTIDO:  
DEFENDER LOS PRINCIPIOS REVOLUCIONARIOS  
FRENTE A LOS ATAQUES DE LA REACCION,  
EL REFORMISMO Y EL REVISIONISMO**

Frente a algunos miopes, pesimistas o renegados que consideran la cuestión de la revolución como algo más difícil y alejado que nunca y toman su propio pesimismo o su abandono de los principios del marxismo-leninismo como algo general, que afecta al conjunto de las masas populares, la realidad es totalmente opuesta. Estamos asistiendo a un vastísimo despertar de las amplias masas trabajadoras hacia la ideología revolucionaria del marxismo-leninismo; sectores cada vez más amplios se adhieren a los partidos y grupos marxista-leninistas (de ahí también la proliferación de algunos grupos oportunistas camuflados con la bandera del marxismo-leninismo) y hasta la misma Iglesia monta grupos políticos sindicales bajo el manto de la fraseología marxista-leninista (la ORT y el MCE en nuestro país son ejemplos patentes de ello.) Por otra parte, las fuerzas reaccionarias, los gobiernos capitalistas e imperialistas que se hallan ante una nueva y gigantesca crisis general económica, política y social, crisis que está agudizando con más virulencia que nunca las contradicciones entre los distintos países; y en primer término entre las dos superpotencias,

y al mismo tiempo ven cómo crece y se radicaliza el movimiento de luchas de la clase obrera en primer término, han desencadenado una contraofensiva no sólo política y social, sino sobre todo contra la ideología marxista-leninista, apoyándose para ello en primer término en las fuerzas y partidos revisionistas y en los partidos reformistas socialistas.

Los ideólogos de la reacción y los traidores revisionistas coinciden —como por casualidad— en atacar precisamente en estos momentos, algunos de los principios básicos —decisivos— para el desarrollo de la revolución y del movimiento de masas por cauces revolucionarios, como es el de la necesidad de la violencia revolucionaria y la lucha armada para derrocar al capitalismo.

Crean la confusión mezclando algunas acciones puramente terroristas alejadas de las masas, con la lucha revolucionaria y armada de fuerzas políticas ligadas a las masas. Pretenden que la cuestión de la violencia y la lucha armada es correcta en tal o cual país (cuanto más alejado esté dicho país, mejor), pero condenan y abandonan ese principio bajo pretexto de que las condiciones son hoy distintas de las de hace cincuenta años.

Por otra parte, rechazan y consideran rebasada la necesidad de la dictadura del proletariado, como etapa intermedia entre la toma del Poder por la clase obrera y el período de la construcción de una sociedad socialista y la futura sociedad comunista.

Así, pues, cuando Carrillo preconiza formas pacíficas de acción frente a la dictadura monarcofascista, cuando Carrillo echa por la borda abiertamente el principio de la necesidad de la violencia revolucionaria y la lucha armada y ha renunciado de manera formal, recientemente, a la dictadura del proletariado, está pura y simplemente renunciando y renegando abiertamente de toda posición revolucionaria. No creemos que sea necesario recurrir a citas de textos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y otras grandes figuras para demostrar con sus plan-

teamientos basados en análisis científicos, que sin la violencia revolucionaria y sin la dictadura del proletariado no puede hablarse seriamente de construir el socialismo y poner fin a la explotación del hombre por el hombre, ni hacer frente a la dominación hoy en día de una potencia imperialista dominante. Baste recordar la reciente tragedia del pueblo chileno cuando sobre la base de una victoria popular electoral, revisionistas y socialistas reformistas, sembraron la ilusión de que pacíficamente era posible arrebatar el Poder a la reacción y al imperialismo. Ahí está también el más reciente ejemplo de Portugal... ¿Cómo iba el pueblo portugués a aplastar a la reacción fascista y al imperialismo que habían dominado el país durante más de 40 años de la mañana a la noche, sin empuñar él mismo las armas? No. Esas quimeras pacifistas nada tienen que ver con la realidad objetiva. La reacción lo sabe muy bien y por ello ataca ferozmente esos dos principios decisivos para su existencia y para su desaparición.

Los revisionistas transformados hoy en fieles y viles lacayos del capitalismo, del imperialismo y del socialimperialismo, como ayer lo fueron y siguen siendo los socialistas y socialdemócratas, coinciden en toda la línea con la reacción en cuanto a sus ataques contra esos dos principios inmutables e imprescindibles del marxismo-leninismo.

En el caso de Carrillo y sus acólitos, la traición a la clase obrera de nuestro país es particularmente criminal, ya que vivimos bajo una feroz dictadura de unas castas archirreaccionarias que explotan, oprimen y reprimen ferozmente a todo el pueblo y que además España está bajo la dominación de la bota yanqui, la cual se hace más rapaz y brutal cada día.

Los Carrillo, Marchais, Berlinguer y otras "estrellas" del revisionismo se han transformado en viles politicastros que se sirven aún de la buena fe, de la honradez de las masas trabajadoras, las cuales no pueden concebir

que alguien que ha sido un honrado dirigente comunista, se transforme en un traidor a su clase y en un compinche de las clases explotadoras.

Conjuntamente y por separado, reaccionarios y revisionistas atacan cada día más ferozmente los principios del marxismo-leninismo, ya que todos ellos conocen la fuerza decisiva que encierran dichos principios para la lucha de las masas explotadas y oprimidas y la esperanza cada vez mayor que los pueblos del mundo tienen en la revolución socialista y ello, pese a las traiciones y las tergiversaciones de los revisionistas modernos y pese a los ataques de la reacción.

Por eso, tenemos hoy más que nunca que defender nuestros principios y educar a las masas, y en primer término a la clase obrera y a la juventud revolucionaria obrera, campesina y estudiantil, en la ideología del marxismo-leninismo, en sus imperecederos principios y en la necesidad de la violencia revolucionaria, de la dictadura del proletariado, del internacionalismo proletario.

Publicado en el núm. 122  
de "Vanguardia Obrera".  
8 de febrero de 1976